

Tortuga Verde de Mar



Foto: WWF/Mauri Rautkari

Nombre científico:

Chelonia mydas (Linnaeus, 1758)

Clase:

Reptilia

Orden:

Cheloniidae

Categoría:

En peligro (2,8).

Otros nombres comunes:

Tortuga verde, de carey, carey o franca (Argentina); Tartaruga do mar, suruaña o verde (Brasil); Tortuga blanca, moro o yauc (Colombia); Kaounae y Ouyamouri (Guayana Francesa); Bettia (Guyana); Krapé, Kadaloe, Portuka o Peñung (Surinam); Tortuga verde (Uruguay, Perú); Tortuga comestible o de sopa (Venezuela, Chile). (4)

Descripción: Como todas las marinas, es una tortuga criptodira (capaz de retraer su cuello, en forma vertical, dentro del caparazón). Tiene, por lo general, alrededor de un metro de largo, aunque se conoce un ejemplar de 1,53. Su peso oscila entre los 120 y los 200 kilos, con un récord de 453 (1). El ovalado caparazón (dorsal) presenta cuatro pares de escudos pleurales (el primero no toca el nuchal). Luce una coloración general marrón o verde oscuro, con manchas oscuras o amarillas, debidas estas últimas a la falta

de pigmentación (1). Se conocen ejemplares melánicos; vale decir, totalmente negros (5). El plastrón (ventral), de un amarillo uniforme, resulta algo cóncavo en los machos para facilitar la cópula. Cada aleta anterior cuenta con apenas una uña (rara vez, dos), más desarrollada en los machos, al igual que la longitud de la cola. La pequeña cabeza muestra el borde de la mandíbula inferior aserrado (6).

Distribución geográfica: Todos los mares tropicales. Incurre en aguas subtropicales, pero en menor medida que otras tortugas marinas. El Mar Argentino conforma el límite sur de su distribución en el Atlántico Occidental. Se la registró en Punta Rasa, Mar del Plata, Villa Gesell, Quequén, Necocoea, Mar de Ajó e incluso el fondeadero Sarmiento, en Chubut. Accidentalmente, algunos ejemplares se adentraron en el Río de la Plata hasta la altura de San Fernando (4). Las playas de anidación se distribuyen en África, Asia, Oceanía y América, aunque no en nuestro país (9).

Población: Ha desaparecido de muchas playas donde era numerosa. En las Islas Caymán, por ejemplo, se extinguió. De las diez poblaciones conocidas en el Caribe, apenas sobreviven dos. Otras han sufrido una drástica disminución (a la de Florida, en los Estados Unidos, sólo le quedan 50 hembras). A pesar de ello, aún existen unas pocas concentraciones importantes, como las de Isla Ascensión, donde crían entre 1.800 y 2.000 hembras por año (4).

Biología: Se trata de una especie de mar abierto, aunque para alimentarse requiere áreas con abundante vegetación subacuática (5). De joven es omnívora y preferentemente carnívora (come medusas, moluscos, crustáceos, esponjas). Pero llegada a la adultez (cerca de 22 kilos) se torna principalmente herbívora (1), consumiendo más de cincuenta especies de algas verdes, marrones y rojas. También come raíces y hojas de mangles, al igual que pastos marinos (*Zostera*, *Cymodocea*, *Thalassia*, *Halophila*, *Posidonia*, *Halodule*, *Portulacca*) (4). Resulta la única tortuga marina que puede subsistir con esa dieta forrajera tan pobre en vitamina D (5). La mayor actividad sexual ocurre durante los meses más cálidos. Realiza extensas migraciones hasta los sitios de anidación. Sus movimientos natatorios semejan el vuelo de un ave. Los realiza con los miembros delanteros, utilizando los traseros como timones. En cuanto a la reproducción, podría decirse que la violencia reemplaza a la seducción (9). Nadando en la superficie del mar, casi con desesperación, de uno a siete machos rodean a la hembra, que a veces los dobla en tamaño. Luego cada uno la sujeta, clavando las uñas sobre su caparazón, y copula. En estas circunstancias, pueden concentrarse

libro rojo

hasta treinta animales en una misma área (3). Finalizados los acoplamientos, la hembra se dirigirá hasta una playa para desovar. Emerge de noche, dirigiéndose hasta un lugar fuera del alcance de las mareas, a veces a más de un kilómetro de la costa. Allí gira su cuerpo hasta quedar semioculta en un gran hoyo que profundizará moviendo sus patas traseras alternativamente. Forma así un agujero cilíndrico y vertical de unos 50 cm de longitud (6), donde pone entre 12 y 238 huevos (lo normal es de 100 a 150). No hay reptil más prolífico: se ha registrado un ejemplar, en Sarawak, que logró once puestas de alrededor de 100 huevos cada una, con un intervalo de diez días entre una y otra. Los huevos son blancos, esféricos y de 35 a 58 mm de diámetro (5).

Tras depositarlos, la hembra rellena el hueco con la misma arena que extrajo, la apisona hasta borrar los indicios de su desove y vuelve al mar para retornar a esa misma playa cada tres años promedio (1). Durante todo el proceso, llora copiosamente. La creencia generalizada adjudica el fenómeno a que no verá nunca a sus crías. Pero lo cierto es que vierte lágrimas para limpiar de sus ojos la arena o eliminar el exceso de sal de su organismo (7). Como buena *filopátrida* deja que el sol se encargue de incubar la nidada durante 50 a 70 días. A diferencia de las aves y los mamíferos, el sexo de las tortugas no queda determinado por la combinación de cromosomas, sino por la temperatura a la que se incuban los huevos: las más cálidas producirán hembras y las más bajas, machos. Esto explica el claro dominio de un solo sexo para toda la camada. Las crías nacen en forma simultánea con apenas unos 5 cm de longitud y, ni bien emergen de la arena, se dirigen presurosas al mar. En el camino, gaviotas, cangrejos y otros predadores pueden provocar importantes bajas. Los sobrevivientes alcanzan la madurez sexual aproximadamente a los cuatro años. La tortuga verde de mar sólo puede percibir sonidos graves, entre los 60 y 100 Hz (el rango de percepción del hombre va de los 20 a los 20.000 Hz) (1). En cautiverio, se adapta bien y acepta peces y carne vacuna (incluyendo hígado y riñón) (5). De hecho, se han mantenido ejemplares de nuestras costas en el Acuario de Villa Gesell (4).

Problemas de conservación: Fue la tortuga marina de mayor importancia económica (1). Durante siglos se la cazó por razones de subsistencia (alimento), culturales (creencias religiosas o aplicaciones mágicas) y comerciales, debido al valor de su carne, huevos, piel y el material cartilaginoso que tiene en el plastrón (*Calipee*) y el caparazón (*Calipash*). Hoy se preparan cosméticos con su grasa y sigue siendo materia prima de la famosa sopa de tortuga (9). El hábito de consumir este plato hizo temer por su futuro. En Perú todavía es perseguida. Algunos monitoreos revelaron que la caza puede implicar una merma del 25% de la población afectada (1). No se trata del único peligro que afrontan. Los ejemplares juveniles se disecan para venderlos como *souvenirs* turísticos, los residuos liberados en el mar pueden intoxicarlas fatalmente (a veces confunden plásticos con medusas o "aguas vivas") y el turismo descontrolado amenaza pisotear y destruir las nidadas. También quedan atrapadas accidentalmente en redes de pesca y mueren ahogadas o terminan exhibidas en pescaderías y acuarios; rara vez son devueltas al mar (9). Además, ocurren hibridaciones entre esta especie y la Tortuga Pico de Halcón (*Eretmochelys imbricata*) (1), lo cual implica un inútil esfuerzo reproductivo que no favorece su recuperación poblacional.

Medidas de conservación tomadas: A nivel nacional, se la cataloga como amenazada en la categoría de *rara* (Resolución 144/83 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación). La FVSA la considera *en peligro* (2), categoría con la que consta en la Lista Roja de la UICN (8). Figura en el Apéndice I de CITES, entre las especies de comercio internacional prohibido (2). Para contrarrestar la moda de la sopa de tortuga y alentar su protección, el investigador norteamericano Archie Carr creó la *Orden de la Tortuga Verde* (7).

Medidas de conservación propuestas: La FVSA sugiere: 1) devolver al mar todos los ejemplares sanos que arriben o se capturen accidentalmente en nuestras costas; 2) apoyar a otros países en la protección rigurosa de las playas de cría; 3) promover su rancho sólo cuando favorezca su conservación en estado silvestre; y 4) informar sobre su avistaje a la FVSA, la Delegación Técnica Regional Patagonia de la Administración de Parques Nacionales y al *Noticiero de Tortugas Marinas* (*Conservation International*: 1015 18th Street NW Suite 1000, Washington, DC 20036, USA).

Institución referente: Instituto Miguel Lillo (Dr. E. Richard), C.C. 454, (4000) Tucumán.



Bibliografía

1. ALDERTON, D. 1997. Turtles & tortoises of the world: 115-117. Blandford Press, London.
2. BERTONATTI, C. 1994. Lista propuesta de anfibios y reptiles amenazados de extinción. Cuaderno de Herpetología VIII (1): 169.
3. BERTONATTI, C. Obs. pers. (Caleta Tortuga Negra, Isla Santa Cruz, Galápagos, Ecuador, 15/11/91).
4. CHEBEZ, J. C.; T. WALLER & E. RICHARD. En Chebez 1994. Los que se van: especies argentinas en peligro: 71-75. Editorial Albatros, Buenos Aires.
5. ERNST, C. H. & R. W. BARBOUR. 1989. Turtles of the world: 120-121. Smithsonian Inst. Press, Washington & London.
6. FREIBERG, M. A. 1979. El mundo de las tortugas: 76-78. De Albatros, Bs. As.
7. GALLARDO, J. M. 1994. Anfibios y Reptiles. Relatos y leyendas, etimologías, usos y abusos: 43-60. De Librería Agropecuaria S.A., Buenos Aires.
8. IUCN. 1996. IUCN 1996 Red List of Threatened Animals: 63. IUCN, Gland.
9. RICHARD, E. & C. BERTONATTI. En prensa.

Claudio Bertonatti y Enrique Richard